Hasta que al fin

No me mires con los ojos apagados.
No me hables si me vas a maldecir.
No te quieras adueñar de mi teatro
ni te pongas por segura pues no habrá ya otra función.
Tu papel quedó sin letra en el reparto y además
ya no quiero más escenas sin recato
ni que pienses que otro acto yo lo voy a resistir.
Desde hoy para mi bien o tu desgracia
no habrá nada que se vuelva a repetir.

El telón calló de golpe los fracasos.
No más sombras a la luz de tu candil.
No has de ser mi perdición por tu destrato
ni mi reja de arrebato ni el the end de mi canción.
Todo cae de repente en la pendiente y además
no te creas que me creo un timorato
y no sepa te ilusionas que sin ti no he de vivir.
Por lo visto te ha faltado perspicacia
y es difícil que lo puedas admitir.

Toda muerte vive a costas de una vida hasta que al fin
por constante y persistente uno acaba por morir.
Todo pasa nada vuelve pero ella no es infiel
porque siempre permanece aguardando sin hablar.
Lo que calla cuando hable no lo quieras escuchar.
Lo que diga lo tendrás que permitir.

No me beses con los labios congelados.
No me comas si me vas a desnutrir.
No desnudes como siempre tu retrato
ni te vistas de amargura recostada en el colchón.
Ya perdí todo apetito de ipso facto y además
hasta temo que en tu ring de pugilato
pierda puntos por amores que no quiero dirimir.
Basta ya de presumir tanta eficacia
en cuestiones que debemos de omitir.

Al final tal cual se ve ya hemos llegado.
Lo que queda por lo visto no es partir.
No te cuelgues del furgón de mis zapatos
no te ates a mi espalda ni te cueles en mi arcón.
Ni me voy ni tú te quedas ni me quedó ni te vas
ni partimos la mitad de aquel retrato
porque ya no queda nada que se pueda distinguir.
Esta noche puede ser que sea propicia
pues la luna se ha dignado a no salir.

R. de Escalada, 11/02/19 18.50